

1. LA COSTA.

Tal vez aquella noche y con aquel sueño algo ocurrió en mi interior... ¡Ui! Lo siento, que vosotros no sabéis a que me refiero y sería conveniente empezar contándoos como empezó todo.....

Aquel día, como muchos otros, yo me disponía a pasar la tarde con mis amigos en la playa. El sol pegaba con fuerza y el mar servía como refugio para muchos. Era un día de esos en que el calor bochornoso te produce malestar y picores. Donde todo el mundo va a la playa.

Cuando llegamos todo era normal, mucha gente, unos tomando el sol, otros jugando a volleyboll, familias con sus hijos pequeños jugando en la arena... Vamos que todo era como cualquier otro día de verano.

Nosotros bajamos a la playa y fuimos a la zona donde siempre nos solemos poner y donde casi siempre veías a la misma gente que por supuesto también estaban allí. Sacamos nuestras toallas, nos quedamos en bañador y nos pusimos a jugar a cartas. Durante la partida de cartas que si un cigarrito por aquí, que si unas bolsas de comida, unas pipas,... Total que entre unos y otros íbamos consumiendo diversas cosas mientras jugábamos a cartas. Hasta que uno de nosotros dijo lo típico de "¿Vamos al agua?", y digo típico porque hasta que no se decide uno no se mueve nadie. A lo que respondimos todos que sí como si de una salvación se tratase.

Al parecer yo debía de estar muy concentrado en aquella partida de cartas porque para mí asombro lo que a mí alrededor se encontraban ya no eran dunas de arena sino de una acumulación de residuos que minutos antes, tal vez horas, no se encontraban allí. Era una sensación extraña ya que tanto mis amigos como el resto de la gente que se encontraba en la playa se comportaba de forma normal y yo era el único que lo veía. De repente ante mis ojos el mar tan deseado con aquel calor y.... Sí, era un mar, pero un mar de mierda, lleno de compresas, condones, maderas, plásticos, y espuma sucia aunque repleto de personas.

Mis amigos corrieron y se metieron en el agua mientras yo buscaba algo que me hiciese salir de aquella pesadilla ante lo que divisé una porción de arena limpia a la orilla de una porción de mar con el agua cristalina. Corrí hacia ella me senté en la arena, cogí un puñado y de debajo de esa capa fina de arena limpia, empezaron a emerger desde colillas hasta cáscaras de frutas. Me levanté y me tiré al agua cristalina viendo como aquel trozo de arena se convertía en basura. Saqué la mano del agua para llevármela a la cabeza como un gesto tanto de preocupación como de desesperación y note algo pegado con el agua. Era una

compresa, la tiré miré hacia abajo y estaba rodeado de basura. Salí del agua y quería salir de la playa también. Corrí y corrí pero no avanzaba y yo seguía corriendo.....

Me sobresalté y descubrí que todo aquello era un mal sueño. Estaba sudando. Aquello explicaba por qué el calor del sueño era tan real pero quién sabe si algún día algo más pasa a forma parte de la realidad y es que nosotros no hacemos mucho para que cosas como éstas no se te ocurran ni en sueños. ¿NO CREES?

Autor: IGNACIO RODRIGUEZ CARRASCOSA

Alumno 1º Bachillerato LA ANUNCIATA IKASTETXEA

Ganador CONCURSO AZTERKOSTA'2000

Modalidad CUENTOS MAYORES DE 16 AÑOS